

*DIARIO DE ACONTECIMIENTOS REFERENTES A ESPAÑA DURANTE  
LOS MESES DE DICIEMBRE DE 1970 Y ENERO DE 1971*

1 diciembre.—**ACTIVIDADES EN BONN DEL MINISTRO DE ASUNTOS EXTERIORES.**—El ministro de Asuntos Exteriores, don Gregorio López Bravo, se ha entrevistado con el presidente de la República, doctor Heinemann; con el ministro de Asuntos Exteriores, Scheel, y con el canciller Brandt. Cerró su jornada de trabajo con una conferencia de Prensa, en la que señaló que no había efectuado el viaje para negociar ningún problema pendiente entre ambos países.

Por lo que al cambio de impresiones con el presidente Heinemann se refiere señaló el ministro ante la Prensa que le llamó la atención el interés con que sigue los problemas que plantea la emigración a este país, de modo muy especial el problema de alojamiento, el problema de enseñanza y el de asistencia religiosa a los trabajadores extranjeros.

Por lo que a España respecta, se le ha asegurado que la política interna alemana o los problemas que esta política traiga consigo no constituirán nunca un obstáculo para la política de Bonn con Madrid. En el brindis pronunciado por Scheel, durante el almuerzo ofrecido a su colega español, señaló el primero que Bonn había apoyado económicamente el proyecto Tajo-Segura y desea la República Federal incrementar la cooperación económica con España. Por lo que se refiere a la política de Madrid frente a Berlín oriental, el señor López Bravo declaró textualmente que «Madrid seguirá respecto a la República Democrática Alemana la misma marcha que sigan los amigos de la República Federal, lo cual coincide, además, con la dinámica de la apertura al Este de España». López Bravo desmintió los rumores de cierta Prensa asegurando la posibilidad de un establecimiento de relaciones consulares entre Madrid y Berlín oriental.

\* \* \*

**INTERVENCION DE PINIES EN LAS NACIONES UNIDAS.**—En el debate de las Naciones Unidas sobre el Sahara español, intervino el delegado marroquí, quien dijo que «mi país siempre ha tenido mucha confianza en España, y así seguirá siendo».

Relató los vínculos históricos, culturales, amistosos y «la misión atlántica» de los dos países, puntos que «llamarán a evitar en el futuro cualquier perturbación y malentendido».

Sin embargo, destacó la diferencia de fechas entre una carta del secretario general de la ONU el 22 de enero pidiendo información sobre el referéndum y la contestación de España, el 15 de octubre.

«Esta diferencia traduce las vacilaciones españolas y fundamenta nuestras inquietudes», recalcó el delegado marroquí, quien dio cuenta de las resoluciones hace dos meses de los jefes de Estado africanos reunidos en Addis Abeba y de los dirigentes de países no alineados, en Lusaka, encareciendo la aceleración de la autodeterminación y descolonización del Sahara español.

Don Jaime de Piniés, delegado español, utilizó su derecho a la réplica para recordar a la Comisión que su país había aceptado las decisiones de la Organización mundial sobre la realización de un referéndum en el territorio, pero reafirmó que sólo tomarían parte en él «los saharauis, la población autóctona».

Piniés, agradeció al representante marroquí las palabras de amistad que había pronunciado y mostró esperanzas de que las relaciones futuras fueran «más estrechas que nunca». Aseguró que «mi país viene ayudando a todos los esfuerzos descolonizadores de las Naciones Unidas».

«Fuimos los precursores en la descolonización—añadió el embajador español—. Hace ciento sesenta años, concedimos la independencia, o si se quiere nos la arrancaron, unos países hermanos que hoy están en la ONU y con los que mantenemos una eterna hermandad.»

Sin embargo, España había dejado bien claro, según el señor Piniés, que el referéndum y la autodeterminación del Sahara tendrían lugar «cuando los saharauis nos la pidan», y dijo que «nosotros no queremos que los saharauis piensen que vamos a abandonarles».

Grupos de saharauis demostraron su adhesión a España y pidieron que España los defendiera; estaban temerosos.

Don Jaime de Piniés ensalzó estos párrafos con la diversidad de criterios en torno a la población del Sahara, dejando constancia de que se había terminado últimamente el censo de la población, que ascendía a 56.000 habitantes.

«Puede haber un error del dos, el tres y hasta un cinco por ciento, no lo niego, y de hecho el diario francés *Le Figaro* publicó hace días unas declaraciones de una autoridad española fijando la población en 58.000», agregó el embajador español, quien afirmó, de todas formas, que «éstos, los autóctonos, y no otros», seran los que tomen parte en la autodeterminación.

\* \* \*

**SECUESTRO DEL CONSUL ALEMÁN EN SAN SEBASTIAN.**—El cónsul honorario de Alemania Federal en San Sebastián, don Eugenio Beihl Schaefer, ha sido secuestrado por unos desconocidos, pertenecientes a la ETA.

3 diciembre.—**REGRESA A MADRID EL MINISTRO DE ASUNTOS EXTERIORES.**—«Me parece sencillamente inadmisibile que se haya complicado la vida a un dignísimo cónsul en España, es decir, al representante de un país noble y amigo de España en todas las ocasiones», manifestó el ministro de Asuntos Exteriores, don Gregorio López Bravo, en el salón de autoridades de la estación de Atocha a su regreso a Madrid.

Como español—prosiguió el ministro—me indignó la noticia de la desaparición, con visos de secuestro, del cónsul honorario alemán en San Sebastián, porque es tradición muy española la de resolver este tipo de dificultades entre nosotros.»

En cuanto a su ya conocida conversación con el ministro del Exterior alemán, Walter Scheel, dijo el señor López Bravo: «Cuando hablé de este tema con Walter Scheel, ambos coincidimos en calificar de un grave error de apreciación éste en que han incurrido los que hayan intervenido en este hecho, puesto que parecen olvidar que la responsabilidad de este tipo de violencias corresponde exclusivamente a quienes la practican, no a los países directa o indirectamente afectados por la misma. «Estoy seguro—añadió el ministro—de que merece la repulsa no sólo de los alemanes y de los españoles, sino de todos los países civilizados».

En cuanto a su visita a la República federal, el ministro la calificó de «excelente». «Quisiera empezar—dijo—por referirme a la entrevista que sostuve con el canciller Brandt, esa extraordinaria personalidad que es también presidente del partido social-demócrata».

Manifestó, asimismo, que el canciller Brandt es, sin duda, un europeísta apasionado, por lo que las conversaciones que han mantenido se centraron en temas

fundamental y exclusivamente relacionados con Europa. «Para mí—indicó el señor López Bravo—ha sido muy grata esta entrevista con el canciller, ya que, a pesar de que con su ministro de Exteriores me he entrevistado tres veces durante este año, aquél nos ha rogado que nuestros contactos sean aún más frecuentes».

Resumió el resto de sus actividades en la capital alemana diciendo que mantuvo tres conversaciones con el señor Scheel y que en ellas, entre otros asuntos, dialogaron sobre la suerte que corrió España en el sistema de preferencias generalizadas, partiendo del seno de la UNCTAD.

Concluyó el ministro sus manifestaciones indicando que en el hotel en que se hospedó recibió la visita del ex canciller Erhard, con quien pasó revista a las posibilidades europeas de cara al futuro, en especial desde los aspectos monetarios, comercial y económico en general. Dijo también que durante su estancia en la República federal ha tratado asimismo de la situación de los trabajadores españoles residentes en aquel país. Sobre este tema y otros celebró una reunión con el embajador español en Bonn y demás altos funcionarios de la representación española.

En la estación de Atocha esperaban al ministro que llegó acompañado por el subsecretario de su Departamento, señor Fernández de Valderrama, y por el embajador alemán, señor Meyer-Lindenberg, el titular de la cartera de Obras Públicas, don González Fernández de la Mora; encargado de la de Asuntos Exteriores, y directores generales de este último Departamento.

7 diciembre.—LOPEZ BRAVO, CON EL SECRETARIO ADJUNTO NORTEAMERICANO PARA ASUNTOS EUROPEOS.—El ministro de Asuntos Exteriores, don Gregorio López Bravo, recibió en el palacio de Santa Cruz al secretario adjunto para Asuntos Europeos de los Estados Unidos, embajador Hillenbrand, que ha acompañado al secretario de Estado, señor Rogers, en la reunión a nivel ministerial de la OTAN, celebrada en Bruselas.

Con arreglo a las normas establecidas hace años, el secretario adjunto de Estado ha venido a Madrid para informar al Gobierno español de lo tratado en la citada reunión de la OTAN. A su entrevista con el señor López Bravo, que duró una hora, asistieron, por parte norteamericana, el señor Landau, director para España y Portugal del Departamento de Estado; el embajador de los Estados Unidos, señor Hill, y por parte española, el subsecretario de Asuntos Exteriores, señor Fernández de Valderrama.

Terminada la entrevista con el señor López Bravo, los señores Hillenbrand y Landau asistieron a una reunión de información que presidió el subsecretario español, señor Fernández de Valderrama, y en la que estuvieron presentes altos funcionarios del ministerio español de Asuntos Exteriores y representantes del Alto Estado Mayor.

10 diciembre.—RESOLUCION DE LA ONU SOBRE EL SAHARA.—La IV Comisión de la Asamblea General de la ONU aprobó un proyecto de resolución que pide a España acelerar el proceso descolonizador del Sahara español.

La resolución, presentada ante la Comisión por trece países afroasiáticos, fue adoptada por 86 votos a favor, ninguno en contra y doce abstenciones.

El documento invita a España, como potencia administradora, a poner en práctica el principio de la autodeterminación de los pueblos en el territorio africano, que cuenta con unos 56.000 habitantes, repartidos en 280.000 kilómetros cuadrados.

También le pide que reciba una misión de las Naciones Unidas para que colabore en la organización de este referéndum, que fue decidido por la organización mundial y aceptado por España.

El embajador español, don Jaime de Piniés, informó que su Gobierno estaba llevando adelante los planes para descolonizar el Sahara y que, a su debido tiempo, cuando los habitantes del territorio lo desearan tendría lugar el referéndum.

«Me interesa destacar especialmente que, cuando hago esta afirmación me refirió a la población autóctona, única que tendrá derecho a autodeterminarse», dijo el señor Piniés.

El embajador felicitó a la Comisión porque «si la ONU ha podido presentar aspectos positivos en su XXV aniversario, ha sido en el campo de la descolonización», aunque señaló que España «es quizá el único que administra un territorio y que, al mismo tiempo, tiene una colonia en casa».

«Queremos subrayar que somos totalmente opuestos al trasplante de poblaciones, sobre todo cuando lo que con ello se pretende es frustrar el propio principio de la autodeterminación o arrebatar unos derechos que sólo corresponden a la población autóctona», añadió el embajador español.

Piniés indicó que «tan pronto como esta población lo desee—y señaló que esa población tiene canales para hacerlo saber—mi Gobierno fijará la fecha para que la misma se autodetermine».

Dijo que «con la debida antelación el Gobierno español lo comunicará a esta organización para que se haga presente en el territorio en tan trascendental ocasión».

Sin embargo, el delegado español especificó que no creía necesaria «una resolución tan pormenorizada como la que ha sido distribuida y habríamos preferido que se hubieran eliminado determinados párrafos».

«En todo caso—añadió, refiriéndose a las relaciones de España con los países africanos—, mi Delegación desea reafirmar su amistad con todos los países en general y con los países limítrofes del Sahara en particular».

El embajador marroquí ante la ONU, señor Ahmed Benhima, mostró su satisfacción por la intervención española. «Me alegro—dijo también—que España haya tomado nota de la preocupación y voluntad de Marruecos de poner moderación».

El señor Benhima aludió a las relaciones entre Madrid y Rabat y a la colaboración de ambos países, y extendió un aplauso por la política descolonizadora de España, sobre todo con la independencia de Guinea Ecuatorial.

El delegado mauritano elogió «el comportamiento positivo de España en materia de descolonización» y dijo que tomaba «en consideración con satisfacción la voluntad que demuestra la potencia administradora».

14 diciembre.—EL MINISTRO DE ASUNTOS EXTERIORES, EN LISBOA. A la una y cinco de la tarde aterrizó en el aeropuerto de Lisboa el avión militar que conducía al ministro de Asuntos Exteriores español, don Gregorio López Bravo, y a la comitiva que le acompaña en esta visita oficial a la capital portuguesa.

Al pie del avión le aguardaban el ministro de Negocios Extranjeros, doctor Rui Patrício, y los embajadores de España en Lisboa y de Portugal en Madrid.

Después, el ministro, acompañado de su séquito pasó a la sala de visitas oficiales del aeropuerto, en donde su colega portugués, Rui Patrício, le dio la bienvenida diciendo:

«Recibimos a vuestro excelencia y a su esposa con la mayor alegría, y en la persona de mi amigo López Bravo saludamos al Gobierno y al fraterno pueblo español con el que tan íntimos lazos nos unen. La visita del presidente del Consejo, doctor Marcelo Caetano, a Madrid, verificada en el pasado mayo, abrió nuevas perspectivas de una etapa más intensa en las relaciones peninsulares. Vuestra visita a Lisboa, señor ministro, tendrá, y de ello estoy absolutamente seguro, frutos positivos».

El señor López Bravo le contestó diciendo, entre otras cosas:

«En nombre de mi esposa, en el mío y en el de todos, le agradezco sus amabilísimas palabras. Venimos llenos de ilusión para enfrentar los problemas pendientes. Mi visita entra en el ámbito de la firma del protocolo adicional al «Tratado de amistad y no agresión» firmado en mayo en Madrid durante la estancia del presidente, doctor Marcelo Caetano. Acuerdos firmados que tan óptimos frutos

están dando ya. Me alegra sumamente encontrarme en Portugal, país avanzado de Europa, y creo con toda firmeza que, como ha dicho el ministro de Asuntos Exteriores portugués doctor Rui Patricio, de mi visita resultarán óptimos frutos.»

«El señor López Bravo y la Delegación que le acompaña permanecerán en la capital portuguesa cuatro días, en los que tendrán amplias sesiones de trabajo en el ministerio de Asuntos Exteriores.

«El objetivo de mi visita—ha declarado el señor López Bravo al diario *Noticias*, de Lisboa—es, sobre todo, económico.»

Tras su llegada tuvo lugar en la Embajada de España un almuerzo íntimo. Por la tarde, el ministro de Asuntos Exteriores fue recibido por el presidente de Portugal, almirante Américo Thomas, y por el jefe del Gobierno, señor Marcelo Caetano, para iniciar seguidamente conversaciones con su colega portugués, doctor Rui Patricio, las cuales continuarán mañana y el miércoles.

«Este viaje a Lisboa—ha declarado el señor López Bravo—tendrá, principalmente, un carácter económico. El acuerdo de cooperación económica y de comercio —cuyos instrumentos de ratificación van a ser intercambiados—es un vínculo que estimulará los intercambios a nivel gubernamental y particular, ampliándose el nivel de programas agrícolas, industriales, científicos, utilización de instalaciones y aprovechamiento de recursos comunes.

En esta ocasión en que se volverán a poner de manifiesto las relaciones fraternales que unen a los dos países—añade el ministro español—, tendremos también conversaciones de carácter político, en el curso de las cuales aludiremos a temas de interés bilateral y trataremos sobre los asuntos más importantes en el ámbito mundial, tales como el actual proceso de integración europea, problemas del Oriente Medio, relaciones entre Oriente y Occidente, situación político-estratégica del Mediterráneo y relaciones entre España y Portugal e Iberoamérica, entre otros.»

«Esta primera visita que realizó a Portugal en calidad de ministro de Asuntos Exteriores—concluye López Bravo—está precedida de auspicios positivos, por la entrañable amistad que une a nuestros dos países, por la inquebrantable confianza que caracteriza a nuestras relaciones y por el cordial espíritu de comprensión que siempre ha presidido los mutuos contactos, tanto en las esferas oficiales como en las populares.»

16 diciembre.—COMUNICADO CONJUNTO HISPANO-LUSITANO.—La Oficina de Información Diplomática del Ministerio de Asuntos Exteriores ha facilitado el texto íntegro del comunicado conjunto hispano-portugués. En él se dice:

«En cumplimiento de lo establecido en el último protocolo adicional al tratado de amistad y no agresión firmado en Madrid en mayo del corriente año, visitó oficialmente Lisboa el ministro de Asuntos Exteriores de España, don Gregorio López Bravo.

La visita se inició con una audiencia de su excelencia el jefe del Estado, que se desarrolló en términos de gran cordialidad, habiendo también el ministro señor López Bravo visitado al señor presidente del Consejo, con quien se entretuvo en una larga conversación que abarcó los aspectos más destacados de las amistosas relaciones entre los dos países.

Acto seguido tuvieron lugar conversaciones con el ministro de Negocios Extranjeros de Portugal, doctor Rui Patricio, abordándose los principales problemas de la política internacional, así como las cuestiones políticas específicas y de especial interés para los dos países.

Fueron reafirmados la comprensión y el respeto mutuos de Portugal y España en sus respectivas políticas internacionales, los comunes objetivos de la defensa de Occidente, así como el propósito de una estrecha colaboración y solidaridad en todos los sectores de interés para ambos países.

Los dos ministros examinaron igualmente los distintos aspectos de la cooperación económica prevista en el marco de los Acuerdos firmados en Madrid en el

corriente año. Ambos ministros han decidido reunir en el primer trimestre de 1971 la Comisión Plenaria de Cooperación Económica creada por el Acuerdo de Cooperación Económica y de Comercio de 22 de mayo de 1970, con objeto de promover y estimular el incremento de los intercambios mutuos y de las acciones de cooperación establecidas en el mencionado Acuerdo.

El ministro de Negocios Extranjeros de Portugal informó a su colega español sobre la presentación de la solicitud de asociación de su país a la Comunidad Económica Europea. El ministro de Asuntos Exteriores de España manifestó, en nombre de su Gobierno, su satisfacción por esta iniciativa portuguesa.

Ambos ministros, considerando que tanto el acuerdo entre España y la Comunidad Económica Europea, como las negociaciones de Portugal con esta última, tienen entre sus objetivos la eliminación progresiva de los obstáculos a los intercambios y deseos de tener en cuenta esta situación y perspectivas en el campo de las relaciones económicas hispano-portuguesas, acuerdan desde ahora, estudiar la forma de organizar institucionalmente, de conformidad con sus compromisos internacionales, las relaciones económicas entre los dos países, a partir del momento en que se concluyan las negociaciones de Portugal con la CEE.

Fue examinada la situación de los trabajadores portugueses en España, tanto en tránsito como residentes, con vistas a su regularización y ordenación en el marco de la política de ambos países sobre la materia, teniendo en cuenta especialmente la protección al emigrante.

En ejecución de los acuerdos de Madrid ha sido también firmado por ambos ministros el acuerdo destinado a proteger las denominaciones de origen legalmente existentes, así como intercambiados los instrumentos de ratificación del acuerdo de cooperación económica y de comercio.

En plazo muy breve será asimismo firmado un acuerdo de cooperación en materia de energía nuclear, recientemente negociado entre los dos países.

El ministro de Asuntos Exteriores de España ha invitado a su colega portugués a visitar Madrid para la continuación de sus reuniones del trabajo. Esta visita ha sido fijada, en principio, para el primer semestre del próximo año.

Madrid, 16 de diciembre de 1970.»

17 diciembre.—MANIFESTACION DE ADHESION AL JEFE DEL ESTADO.—Más de medio millón de españoles se congregaron en la plaza de Oriente de Madrid y calles adyacentes en un impresionante acto de adhesión al jefe del Estado, al Ejército, a la unidad de España y al Movimiento Nacional. Actos similares tuvieron lugar en otras capitales españolas.

18 diciembre.—DECLARACIONES DEL MINISTRO DE INFORMACION Y TURISMO.—El ministro de Información y Turismo, don Alfredo Sánchez Bella, recibió a los periodistas para darles cuenta de lo tratado en el Consejo de Ministros, celebrado en el Palacio de El Pardo, bajo la presidencia de Su Excelencia el jefe del Estado.

El señor Sánchez Bella dijo que al iniciarse la reunión, el vicepresidente del Gobierno había pronunciado las siguientes palabras:

«Mi general:

En el día de ayer, y en la plaza de Oriente, los hombres que tenemos el honor de constituir el Gobierno que preside vuestra excelencia hemos podido comprobar una vez más la inquebrantable adhesión del pueblo español a su caudillo.

Son frecuentes estas pruebas de incondicional lealtad de los españoles a la persona de vuestra excelencia; pero no por ello quiero dejar de destacar el especial relieve que adquiere la espontánea y grandiosa manifestación de ayer en Madrid.

En momentos en que una exigua minoría de gentes se han convertido en instrumento de los eternos enemigos de España, el noble y sano pueblo español, representado por el vecindario de Madrid, os ha dicho con esa sencillez con que el pueblo se expresa: 'Franco, siempre contigo'.

En nombre de mis compañeros de Gobierno y en el mío propio quiero reiteraros, señor, nuestra firme voluntad de servicio y nuestra inquebrantable lealtad. Como dijimos en nuestra primera declaración oficial al constituirse el actual Consejo de Ministros, nos consideramos una pieza articulada con las demás instituciones definidas en las Leyes Fundamentales que vos, con el abrumador consenso del pueblo español, habéis promulgado.

Y en la persona de vuestra excelencia, caudillo de España y generalísimo de nuestros Ejércitos queremos, como ministros y como españoles, rendir el homenaje que merecen las Fuerzas Armadas de la nación, garantía de la unidad e independencia de la Patria y de la defensa del orden institucional.»

El caudillo agradeció esa identificación de su Gobierno con las demás instituciones a las que ayer el pueblo español ratificó su confianza e igualmente extendió su gratitud a cuantos participaron en el referendo de la misma.

Las palabras del vicepresidente que les he transcrito—manifestó seguidamente el ministro de Información y Turismo, señor Sánchez Bella—resumen el unánime punto de vista del Gobierno.

«Anteayer Burgos, ayer Madrid, hoy Cáceres, y con ellos todo el auténtico pueblo español, con la renovada presencia de su juventud, han vivido jornadas de espontánea y vibrante emoción patriótica.

El pueblo, ejemplar en su civismo, emocionante en su homenaje al caudillo, apasionado en su merecido reconocimiento a las Fuerzas Armadas, rotundo en su afirmación de fe en las instituciones que él mismo se ha dado, está ahí, con una presencia que no va a ser posible ignorar, ni siquiera fuera de nuestras fronteras.

El pueblo español ha reafirmado sus deseos de justicia, autoridad, orden, libertad y el derecho inalienable a dirigir sus propios destinos, libre de interferencias de unas pequeñas minorías que, desde el exterior de nuestra Patria, aspiran inútilmente a destruir estos valores, a interrumpir insolentemente los treinta años de paz.

El Gobierno, plenamente identificado con esta actitud del pueblo español y consciente del compromiso contraído con el mismo, una vez más manifiesta su inquebrantable decisión de garantizar el respeto que merece nuestra Patria y nuestras instituciones; e insiste, como hizo constar el señor Vicepresidente en la primera declaración del Gobierno, en la atención esencial que le merece «el bien común de los españoles a los que tiene el deber y el honor de servir».

España es un Estado de Derecho y ratifica la voluntad de seguir siendo lo que es, de autogobernarse sin ingerencias extrañas y de lograr por sí misma la evolución en la continuidad, dentro de sus Leyes Fundamentales, todo ello en la paz y en torno a su caudillo.

Como portavoz del Gobierno, quiero hacer patente ante ustedes, periodistas nacionales y extranjeros, el honor que siento de dar testimonio público del unánime clamor patriótico de este pueblo ejemplar y del reflejo que este clamor ha encontrado en los medios informativos españoles.»

Pasó después el señor Sánchez Bella a referirse a los asuntos tratados por el Consejo.

25 diciembre.—EL CONSUL BEIHL, EN LIBERTAD.—Tras veinticinco días de cautiverio, ha sido puesto en libertad, por sus raptores, el cónsul honorario de Alemania Federal en San Sebastián, señor Beihl. Puesto en libertad en San Juan de Luz el cónsul se trasladó a Wiesbaden.

30 diciembre.—EL JEFE DEL ESTADO CONMUTA UNAS PENAS DE MUERTE.—Su excelencia el jefe del Estado ha ejercido el derecho de gracia que le concede la Ley Orgánica y ha conmutado las penas de muerte impuestas a seis terroristas de la ETA por el Consejo Sumarísimo de Guerra celebrado en Burgos.

A las 18,44 horas de la tarde, la agencia Pyresa transmitió una noticia que decía: «El caudillo ha indultado a los seis terroristas condenados a muerte por el Consejo de Guerra de Burgos».

Cinco minutos más tarde, las agencias, transmitían el siguiente comunicado oficial: «Su excelencia el jefe del Estado, de acuerdo con el Consejo de Ministros y el Consejo del Reino, ha tenido a bien hacer uso de las prerrogativas que le concede la Ley Orgánica del Estado y conmutar las penas de muerte impuestas por el Consejo de Guerra celebrado últimamente en Burgos, por la inmediatamente inferior en grado. Su excelencia el jefe del Estado se dirigirá a los españoles a las diez de la noche por Televisión Española».

La noticia fue recibida con general satisfacción en los medios más diversos y circuló rápidamente por Madrid y por toda España. Inmediatamente fue divulgada en el extranjero.

8 enero.—LLEGA A MADRID EL MINISTRO ETIOPE DE INFORMACION.—«Mi país mantiene excelentes relaciones con los países árabes. Solamente con Siria existen diferencias, debido a la ayuda que esta nación, por otra parte muy alejada geográficamente de la nuestra, presta a los rebeldes de Eritrea», ha manifestado el ministro de Información de Etiopía, doctor Getachew Mekasha, a su llegada a Madrid.

En cuanto a la posibilidad de una inmediata creación de una Embajada de su país en España, el ministro manifestó que, por el momento, los asuntos relacionados con los dos países se despachan satisfactoriamente desde París, donde el embajador de Etiopía está encargado de los negocios para España. Sin embargo, no descartó la posibilidad de creación de una representación consular e incluso diplomática en un futuro próximo.

El doctor Mekasha manifestó, asimismo, que durante su estancia en Madrid espera ser recibido por el jefe del Estado español.

Por la tarde visitó a los señores Sánchez Bella y López Bravo.

11 enero.—EL MINISTRO MARROQUÍ DE ASUNTOS EXTERIORES, EN MADRID.—«Quiero, en primer término, elevar el sentimiento de simpatía y amistad a su excelencia el jefe del Estado y después hacer llegar al pueblo español un saludo de su amigo el pueblo marroquí», manifestó a su llegada al aeropuerto de Barajas el ministro marroquí de Asuntos Exteriores, doctor Yussef Ben Abbes. El ministro marroquí fue recibido en el aeropuerto por su colega español, don Gregorio López Bravo.

El doctor Yussef Ben Abbes viene a España en visita oficial de tres días, invitado por don Gregorio López Bravo, en devolución de la visita que hiciera el pasado año a Marruecos el ministro español de Asuntos Exteriores.

En el aeropuerto, el señor Ben Abbes manifestó su gran satisfacción por encontrarse en España, «país por el que—dijo—siento gran afecto». Asimismo, el ministro marroquí expresó su gratitud a su colega español por la invitación que le había hecho para visitar España, señalando que «estoy convencido de que esta visita reforzará los vínculos que existen entre España y Marruecos. Vínculos y relaciones que se van afianzando a cada momento».

Posteriormente el ministro marroquí señaló que los contactos entre los dos países han de ser «beneficiosos y fructuosos», tal y como desean el rey Hassán II y el jefe del Estado español, «personalidades entre quienes existen vínculos profundos».

El señor Ben Abbes será recibido por el jefe del Estado y por el príncipe de España, don Juan Carlos de Borbón, y mantendrá reuniones con don Gregorio López Bravo, con el vicepresidente del Gobierno, don Luis Carrero Blanco, y con otros ministros españoles.

El avión de la fuerza aérea marroquí que transportaba al ministro y a su séquito llegó a Barajas unos minutos después del mediodía. Acompañan al jefe de la diplomacia marroquí altos funcionarios de su Departamento, entre ellos los directores de Asuntos Políticos y de Asuntos Económicos y, además, los responsables de la Oficina Nacional de Pesca, de la Compañía de Navegación Nacional,



así como el director general de Finanzas. Los ministros marroquí y español pasaron revista a una escuadrilla del ministerio del Aire, que, con bandera, banda y música rindió honores. Previamente habían escuchado los himnos nacionales de los dos países. Se encontraban también en el aeropuerto los embajadores de Marruecos en España y de España en Rabat. Igualmente acudió a recibir al ministro marroquí el subsecretario de Asuntos Exteriores español, señor Fernández de Valderrama.

Por la tarde, el ministro de Asuntos Exteriores, don Gregorio López Bravo, recibió en su despacho oficial del Palacio de Santa Cruz al ministro marroquí de Asuntos Exteriores, doctor Yussef Ben Abbas, quien llegó acompañado del embajador de su país en España, Abdellatif Filali.

A la noche, don Gregorio López Bravo, ofreció una comida a su colega marroquí, doctor Yussef Ben Abbas, a la que asistieron por parte marroquí la delegación que acompaña al señor Ben Abbas en su visita a España, el embajador de Marruecos y personal de la Embajada, y por parte española el ministro del Aire, los subsecretarios de Asuntos Exteriores y Marina Mercante, el embajador de España en Rabat y altos funcionarios de los departamentos de Asuntos Exteriores, de Ejército y Comercio.

Al término de la comida los ministros de Asuntos Exteriores de ambos países pronunciaron sendos discursos sobre la amistad de España y Marruecos.

El señor López Bravo expresó la satisfacción de todo el Gobierno español por la presencia de la delegación marroquí en nuestro país. «España y Marruecos —dijo— son la puerta del Mediterráneo, mar que debemos guardar para la paz y la cultura, no para la guerra y el desorden». Refiriéndose a la cooperación hispano-marroquí afirmó: «Tengo la completa seguridad de que nos espera un brillante futuro y que la cooperación hispano-marroquí puede ser de extraordinaria fecundidad y ejemplo para este mundo desgarrado en el que vivimos. Como ocurrió en el pasado, cuando en momentos difíciles para Marruecos, España se puso decididamente a su lado, favoreciendo su independencia y negándose a reconocer otro sultán que no fuera el llorado Mohamed V, que Dios tiene hoy en su gloria y que es el símbolo de las virtudes de Marruecos».

Tras el brindis del señor López Bravo el ministro marroquí hizo uso de la palabra para destacar los vínculos de amistad y de afinidades que unen a nuestros dos pueblos y confirmar la similitud de los puntos de vista de ambos países respecto a la mayoría de los problemas de interés común. El señor Ben Abbas terminó brindando por la felicidad y salud del Generalísimo Franco, por su prosperidad personal y por la gloria y grandeza de la amistad entre España y Marruecos.

13 enero.—FIN DE LA VISITA DEL MINISTRO MARROQUI DE ASUNTOS EXTERIORES.—«En primer lugar, hemos logrado identidad de criterios en una serie de problemas que nos conciernen a los dos países: Oriente, la situación del Mediterráneo y el Mogreb unido», manifestó el ministro marroquí de Asuntos Exteriores, señor Ben Abbas, en el aeropuerto de Barajas, momento; antes de regresar a su país, tras una visita oficial a España, durante la cual fue recibido en audiencia especial por el jefe del Estado español. Acudieron a despedirle su colega español, señor López Bravo, el subsecretario de Asuntos Exteriores y otras personalidades.

Comenzó el ministro marroquí su breve declaración ante los informadores expresando su profunda gratitud por la audiencia que le concedió el jefe del Estado español y por la cálida acogida que se le ha dispensado en España, tanto a su persona como a los miembros de la delegación marroquí. Expresó también su satisfacción por esta visita a Madrid y, singularmente, por el desarrollo de las conversaciones que aquí ha mantenido.

El señor Ben Abbas continuó su declaración aludiendo a «la voluntad común de colaboración, voluntad también de arreglar todos los problemas que tenemos

en suspenso. Para ello hemos decidido la creación de una Comisión interministerial que funcionará en Rabat, presidida por los dos ministros de Asuntos Exteriores. «Todas las entrevistas que he mantenido con las autoridades del Gobierno español—agregó el ministro marroquí de Asuntos Exteriores—han sido constructivas y prometedoras para el futuro de las relaciones hispano-marroquíes y los resultados a que hemos llegado han sido positivos».

Finalizó sus palabras el señor Abbes refiriéndose al Acuerdo de pesca a que se ha llegado entre los dos países. «Pero lo importante—dijo—es el espíritu en que se han desarrollado estas conversaciones, un espíritu de amistad, confianza y colaboración».

Terminada su declaración ante los periodistas, los ministros marroquí y español salieron a la explanada del aeropuerto, en donde, tras oír desde un podio los himnos de los dos países, pasaron revista, en compañía del jefe de la I Región Aérea, a la XI Escuadrilla, con bandera y banda de música, que rindió los honores de ordenanza.

**COMUNICADO CONJUNTO DE LAS CONVERSACIONES.**—Al término de la visita a España del ministro de Negocios Extranjeros del Reino de Marruecos, doctor Youssef Ben Abbes, la Oficina de Información Diplomática ha hecho público el siguiente comunicado conjunto:

«Invitado por el ministro de Asuntos Exteriores, señor López Bravo, y en el marco de los contactos periódicos que se vienen celebrando entre las autoridades españolas y marroquíes, el lunes día 11 llegó a Madrid en visita oficial el excelentísimo señor ministro de Negocios Extranjeros del Reino de Marruecos, doctor Youssef Ben Abbes, al frente de una Delegación integrada por altos funcionarios de la Administración marroquí.

En el curso de esta visita, de tres días de duración, el ministro de Negocios Extranjeros del Reino de Marruecos fue recibido en audiencia por su excelencia el jefe del Estado español y por su alteza real el príncipe de España, y se entrevistó con el vicepresidente del Gobierno, almirante Carrero Blanco; el ministro comisario del Plan de Desarrollo, señor López Rodó, y el jefe del Alto Estado Mayor, teniente general Díez Alegría. Celebró asimismo varias reuniones de trabajo con el ministro de Asuntos Exteriores de España, señor López Bravo.

En estas entrevistas y conversaciones—que se han desarrollado en un clima de gran cordialidad, reflejo de las fraternales relaciones que tradicionalmente existen entre los dos países—se ha procedido a un amplio intercambio de puntos de vista sobre la actual situación política internacional, analizándose especialmente las distintas tensiones que actualmente existen en el panorama mundial.

Las dos partes han reiterado su común preocupación por la evolución del problema del Oriente Medio y reafirmado su convicción en la necesidad de hallar una solución al mismo dentro del marco de las Naciones Unidas y con absoluto respeto a los legítimos derechos del pueblo palestino.

Asimismo se ha puesto de relieve el firme deseo de ambos países—situados en la puerta del Mediterráneo—de hacer de este mar una zona de paz, estabilidad y cooperación fecunda entre todos los países ribereños.

El ministro de Asuntos Exteriores del Reino de Marruecos ha expuesto los esfuerzos realizados por los países del Magreb para estrechar sus lazos y reforzar su cooperación. El ministro de Asuntos Exteriores español se congratuló de esta feliz evolución, tan beneficiosa para el progreso, la prosperidad y la paz en la región.

Al examinarse las relaciones bilaterales, los ministros de Asuntos Exteriores del Reino de Marruecos y de España—que se han felicitado del clima de amistad, confianza y colaboración que las preside—han procedido a un franco, comprensivo y constructivo cambio de impresiones sobre los asuntos de la zona y han pasado revista a los distintos sectores de la cooperación hispano-marroquí.

Ambas partes se han mostrado de acuerdo en la necesidad de intensificar los contactos y consultas a todos los niveles como medios de asegurar el presente des-

arrollo continuado y armónico de las crecientes relaciones hoy existentes en los distintos campos económico, comercial, cultural, etc., con arreglo a sus respectivos convenios, y de lograr la solución de todos los problemas pendientes entre los dos países. En materia de pesca, las dos partes han llegado a un arreglo mutuamente satisfactorio de cooperación.

Con el fin de institucionalizar estos contactos y asegurarles una mayor eficacia, se ha decidido la constitución de una Comisión mixta que habrá de reunirse por lo menos una vez al año, bajo la presidencia de los ministros de Asuntos Exteriores, para orientar la cooperación entre ambos países, así como la constitución de las subcomisiones mixtas que se estime pertinentes. Se ha establecido un calendario de las reuniones a celebrar en el curso del presente año por las distintas subcomisiones mixtas, con el fin de examinar detalladamente los diversos sectores de la cooperación y concretar los medios más adecuados para asegurar su creciente desarrollo.

El ministro de Negocios Extranjeros del Reino de Marruecos ha expresado su profundo reconocimiento a su excelencia el jefe del Estado, que ha tenido a bien recibirle, y ha manifestado su gratitud por la cordial acogida que tanto a él como a la Delegación que preside le ha brindado el Gobierno español y el ministro de Asuntos Exteriores, así como su satisfacción por las conversaciones mantenidas, que considera muy eficaces tanto en el ámbito bilateral como en el regional e internacional».

25 enero.—LOS PRINCEPES DE ESPAÑA, EN LOS ESTADOS UNIDOS.— Poco después de las doce del mediodía, los príncipes de España iniciaron desde el aeropuerto de Barajas su viaje oficial a Estados Unidos, especialmente invitados por el presidente Nixon y señora.

Los príncipes llegaron al aeropuerto de Barajas a las once menos cinco de la mañana. A la entrada fueron recibidos por el vicepresidente del Gobierno, almirante Carrero Blanco; ministros de Asuntos Exteriores, Gobernación, Ejército, Marina, Comercio, Aire e Información y Turismo; teniente general jefe del Alto Estado Mayor y otras autoridades, a quienes acompañaban sus respectivas esposas.

Minutos antes de la partida, sus altezas reales abandonaron el salón de autoridades donde habían permanecido, y desde un podio colocado a pie de pista escucharon la interpretación del himno nacional. Seguidamente, don Juan Carlos de Borbón, acompañado del ministro del Aire, revistó una compañía de la XI escuadrilla de la Región Aérea Central, que, con bandera, banda y música, rendía honores.

Tras saludar a las autoridades, los príncipes subieron al reactor «Rosales».

Con los príncipes de España viajan a Estados Unidos el ministro de Asuntos Exteriores y señora de López Bravo; el embajador de España en Washington y señora de Argüelles; el subsecretario de Educación y Ciencia, señor Díez Hochleitner; el general don Carlos Dolz y señora; el jefe de la Casa Civil de su alteza, marqués de Mondéjar, y los ayudantes del príncipe, don Alfonso de las Heras y don Alfonso Armada.

El avión especial de Iberia aterrizó a las tres de la tarde, hora local, en el aeropuerto internacional.

Los príncipes de España fueron saludados por los diplomáticos españoles en Washington y funcionarios del Departamento de Estado. Después de estrechar la mano a los presentes, la pareja real española se trasladó a la base naval de Annapolis, en Maryland.

«Es un gran placer para mí y para la princesa estar aquí con vosotros esta tarde», dijo el príncipe, don Juan Carlos de Borbón, a cerca de 4.000 guardiamarinas de la base naval norteamericana de Annapolis, en Maryland.

Desde el aeropuerto de Friendship los príncipes de España y su séquito se dirigieron por carretera a la Academia Naval de Annapolis, donde pernoctaron antes de comenzar su visita oficial a Washington.

En el comedor de alumnos, donde el príncipe y la princesa fueron introducidos por el almirante jefe de la Academia, James Calbert, una oleada de aplausos recibió a las personalidades españolas. El príncipe de España dirigió unas breves palabras a los guardiamarinas, quienes recordaron su anterior visita a la base cuando a bordo del «Juan Sebastián Elcano» realizó en 1958 un viaje de instrucción por los Estados Unidos.

Los príncipes de España, el ministro de Asuntos Exteriores, señor López Bravo, y demás séquito que le acompañaba en su visita a los Estados Unidos visitaron detenidamente las aulas, zonas de recreo y de práctica de los guardiamarinas.

26 enero.—ENTREVISTA DEL PRINCIPE DE ESPAÑA CON EL PRESIDENTE NIXON.—Una carta personal del generalísimo Franco para el presidente Nixon llevaba el príncipe de España cuando aterrizó el helicóptero en el césped sur de la Casa Blanca Y fue éste el mensaje que en primerísimo lugar entregó al morador de la Casa Blanca cuando minutos después de las declaraciones hechas ante la Casa Blanca ambos se encerraron en el despacho particular del presidente, donde estuvieron reunidos durante una hora y doce minutos.

Fue Nixon quien habló primero, augurando que la estancia de don Juan Carlos en los Estados Unidos sea tan grata como la que él tuvo en España con ocasión de su reciente visita. Luego su alteza precisó el alcance y objeto de su propia misión: «Es éste el cuarto viaje que realizo a los Estados Unidos»—dijo—, y añadió: «Para un español es una emoción siempre nueva la llegada a este continente al que mi país ha entregado lo mejor de sí mismo, su cultura, su fe, su sangre y sus ideales, todo lo cual transformado y enderezado por la personalidad propia de los diferentes países, ha contribuido a formar la realidad americana de hoy». «Pero—añadió—la visita que hoy la princesa y yo iniciamos tiene una nueva y más profunda significación. Es la primera que como sucesor y futuro rey de España realizamos a Estados Unidos, con carácter oficial, invitados personalmente por vuestra excelencia.»

El portavoz de la Casa Blanca, señor Ziegler, explicó poco después que la Administración nixoniana desapruaba, como España, las restricciones que el Congreso amenaza con imponer al comercio con nuestro país, especialmente en materia de calzado.

Conversaron también, empero, de cuestiones de interés general e incluso de problemas puramente domésticos estadounidenses, cuando el presidente explicó a don Juan Carlos la filosofía que inspira su reciente mensaje sobre el Estado de la Unión.

Tanto don Juan Carlos como el presidente Nixon han subrayado reiteradas veces su interés en los Tratados recientemente concluidos entre ambos países, confiando en que puedan servir de base a una estrecha y fecunda cooperación en ambos terrenos.

El presidente Nixon dio la bienvenida a los príncipes de España con las siguientes palabras, pronunciadas en inglés y traducidas seguidamente al castellano:

«Os doy la bienvenida a nuestro país y a la capital de la nación en nombre del pueblo de los Estados Unidos. Os doy la bienvenida no sólo oficialmente, sino personalmente.

Hablando oficialmente por el pueblo de los Estados Unidos, recordamos la deuda que tenemos con aquellos valientes y arriesgados exploradores españoles que llegaron al Nuevo Mundo hace tantos siglos.

Pensamos en la herencia que nuestra nación debe al pueblo de habla española. Recordamos el hecho, por ejemplo, de que en este mismo momento, después del inglés, más americanos hablan español que ningún otro idioma. Es nuestra segunda lengua.

Pensamos también en el presente. En el hecho de que somos aliados en la defensa y de que también somos aliados en el progreso de nuestras políticas económicas. Aliados para lograr el progreso de la economía de más rápido crecimiento de todas las naciones de Europa, la economía de vuestro país.

Y pensamos también en el futuro. En la vibrante y poderosa juventud de vuestro país, del cual sois vos y la princesa tan distinguidos representantes.

Y, hablando personalmente, la señora Nixon y yo nunca olvidaremos la bienvenida que recibimos del pueblo español en Madrid, hace pocos meses.

Os doy una bienvenida a nuestro país tan calurosa como aquélla, y esperamos que los pocos días que estéis aquí sean tan memorables para vos como la estancia en vuestro país fue memorable para nosotros.»

A continuación don Juan Carlos de Borbón contestó en castellano a la bienvenida del presidente Nixon con las siguientes palabras:

«Señor presidente:

Es éste el cuarto viaje que realizo a los Estados Unidos. Para un español, es una emoción siempre nueva la llegada a este continente, al que mi país ha entregado lo mejor de sí mismo, su cultura, su fe, su sangre y sus ideales, todo lo cual, transformado y vitalizado por la personalidad propia de los diferentes países, ha contribuido a formar la realidad americana de hoy.

Durante mis anteriores visitas adquirimos un conocimiento directo y personal del pueblo de los Estados Unidos. Así supimos de su simpatía y generosidad, su fe inquebrantable en sus instituciones, su capacidad de organización, su talento para movilizar los recursos humanos y naturales; en suma, todos aquellos ingredientes y características que dan como resultado vuestra gran nación.

Pero la visita que hoy la princesa y yo iniciamos tiene una nueva y más profunda significación. Es la primera que, como sucesor y futuro rey de España, realizamos a Estados Unidos con carácter oficial, invitados personalmente por vuestra excelencia.

España, por su historia y por unos ideales comunes de progreso y convivencia, está muy vinculada a los Estados Unidos y a toda América.

Hoy las naciones no pueden vivir aisladas. Una problemática en muchos aspectos universal influye en nuestro mundo. España quiere vivir en estrecha cooperación con todos los países, respetando las ideas y peculiaridades de cada Estado, pero conociéndonos para comprendernos mejor. A este deseo de colaboración para favorecer el progreso de nuestras naciones obedece la firma de recientes tratados.

En muchas zonas del planeta se clama por la resolución de graves problemas materiales, pero el mundo de hoy padece, además, otras necesidades urgentes que satisfacer. Quiere libertad, que, para ser auténtica, debe ser responsable y basarse en la paz y la cultura y exige también la atención a nuevas cuestiones, que una época en constante evolución plantea.

El pueblo español valora los esfuerzos y sacrificios del pueblo americano al servicio de la paz. Tened la seguridad de que los españoles mantenemos esos mismos ideales y vamos hacia ellos sin más condicionamiento que nuestra propia manera de ser y la necesidad de proseguir nuestro desarrollo económico para alcanzar cada vez mayor bienestar social y un progreso político, de acuerdo con nuestra experiencia y nuestra historia.

Señor presidente, el generalísimo Franco me ha encargado le transmita sus más sinceros sentimientos de particular afecto y su mayor consideración y me ha pedido que sea portador de una carta suya. Ambos encargos los cumplo, con mucho agrado.

Este viaje, como el de vuestra excelencia a Madrid hace unos meses, de tan grato recuerdo para todos, así como las entrevistas que aquí vamos a mantener y visitas que hemos de realizar, contribuirá a aumentar nuestro trabajo en común, que es la base para el desarrollo de los pueblos.

La princesa y yo agradecemos, señor presidente, vuestra invitación y esta cordial acogida que nos dispensa en unión de su esposa», terminó diciendo el príncipe.

De «excelentes» calificó el secretario de Estado norteamericano, señor William Rogers, las relaciones entre España y los Estados Unidos, en los brindis pronunciados al término de una comida ofrecida por Rogers a los príncipes de España.

«Estas relaciones—dijo el secretario de Estado norteamericano—, que han sido confirmadas por los recientes acuerdos de amistad y cooperación, mejorarán en los próximos años.»

William Rogers puso de manifiesto que la visita oficial de los príncipes a los Estados Unidos es demostrativa de la importancia que Norteamérica da a las relaciones con España, y pidió a sus altezas reales que recordaran esta significación, cuando volvieran a España.

El príncipe don Juan Carlos, al contestar al brindis, agradeció las palabras del secretario de Estado norteamericano, «por lo que—dijo—significan para mi país».

«La amistad y cooperación que ahora mantenemos, continuará», dijo el príncipe, quien añadió: «Yo represento esa continuidad. Una nueva generación está surgiendo en España, y en ella la gratitud y la amistad hacia los Estados Unidos serán una constante.» Don Juan Carlos brindó a continuación por el presidente Nixon y por el progreso de los Estados Unidos.

Cerca de un centenar de comensales asistieron al almuerzo que ofreció Rogers a los príncipes de España en el comedor de honor del departamento de Estado.

Por parte americana se encontraban presentes, entre otros, los ministros de la Vivienda y Desarrollo Urbano, George Romney; de la Marina, John Chafee; los senadores Mark Hatfield, William Saxbe y James Buckley; ex astronautas Mitchell Collins y Neil Armstrong; Premio Nobel español, doctor Severo Ochoa; el presidente del Export Import Bank, Henry Kearns; el presidente de la Chrysler Corporation, John Riccardo; John Place, vicepresidente del Chase Manhattan Bank y C. Branch, vicepresidente ejecutivo del Row Chemicals.

Por parte española, además del séquito que acompaña a los príncipes, estuvieron presentes los marqueses de la Viesca, la marquesa de Cuevas y representantes diplomáticos y del mundo de los negocios españoles en Estados Unidos.

Al término del almuerzo, el príncipe don Juan Carlos y el secretario de Estado, Rogers, se retiraron a conversar en privado al despacho del segundo.

Durante la cena de gala ofrecida por el presidente Nixon el príncipe de España pronunció las siguientes palabras:

«Señor presidente, señora Nixon:

La princesa y yo estamos profundamente agradecidos a vuestra hospitalidad, y por ello no quiero que mis palabras sean solamente el cumplimiento de un deber protocolario, sino la expresión de un sincero sentimiento de afecto y de amistad.

Esta visita nuestra a Washington como príncipes de España y como invitados vuestros es, a mi juicio, un símbolo de los lazos que unen a nuestros dos países.

Estos lazos, señor presidente, no son de ahora. Hombres del viejo mundo, al que pertenezco; hombres de mi patria contribuyeron con su esfuerzo y su iniciativa, con su temple moral, su trabajo y su inteligencia, a descubrir y forjar las naciones de América, y hoy forman parte de vuestra historia. Como fray Junípero Serra, cuya estatua figura en el Capitolio como fundador de California, vuestro Estado natal, señor presidente; como mis directos antepasados la reina Isabel, que hizo posible el descubrimiento de este Continente por las naves de Colón, y el rey Carlos III, que tanto contribuyó moral y materialmente a vuestra independencia nacional.

Pero no basta complacernos en las vinculaciones gloriosas del pasado. Por un deber de nuestra hora, y también de mi generación, yo prefiero mirar hacia el futuro y esperar que la significación de nuestra visita no se debilite con nuestra marcha, sino que se mantenga firme en el espacio y en el tiempo.

España admira, sobre todo, de los Estados Unidos sus virtudes morales. Sois el país de la libertad y de la eficacia, al que en estos momentos de la historia corresponde desempeñar un papel decisivo en el mundo libre. Podéis tener la seguridad de que mi patria, cargada de historia, que ejerció durante tanto tiempo un liderazgo al que se entregó hasta desangrarse, comprende y aprecia en todo su valor los esfuerzos de esta gran nación y comparte plenamente vuestros ideales de justicia, porque sólo la justicia traerá la paz de las conciencias y la paz entre los pueblos.

Por eso tenéis en el pueblo de España, siempre en la encrucijada de civilizaciones y culturas, unos fieles amigos y unos sinceros aliados. Mi país cree en la nobleza y la generosidad, hace de la amistad un culto y admira, más que ninguna otra cosa, las conductas justas y leales. España es capaz de hacer los más grandes sacrificios por un ideal, por favorecer y defender a los países que le han ofrecido su amistad, y desea que también quienes se llaman sus amigos correspondan en la misma forma a sus esperanzas. Podéis tener la seguridad de que España pagará siempre la lealtad con la lealtad, la comprensión de nuestros problemas con el entendimiento de los vuestros. Por todo ello, no dudo en augurar para nuestros dos países largos años de sólida y fructífera amistad.

España es hoy un país joven, con un pueblo trabajador y esperanzado que busca con anhelo el camino de su futuro. A través de muchos años de esfuerzo para lograr su reconstrucción y desarrollo, bajo la dirección del generalísimo Franco, está transformando su estructura social para afianzar mejor nuestro futuro. Y ahora, cuando nos acercamos al final del siglo **xx**, está dispuesta por los caminos de la libertad, de la paz y de la justicia a contribuir al equilibrado concierto de las naciones.

Yo sé que para ello los Estados Unidos serán un fiel y eficaz aliado, y con este deseo y esta esperanza levanto mi copa para brindar por la alianza de nuestros dos países, por la prosperidad de los Estados Unidos y por la ventura personal del señor presidente y de la señora de Nixon».

**27 enero.—ACTIVIDADES DEL PRINCIPE DE ESPAÑA EN WASHINGTON.**—Don Juan Carlos se reunió a desayunar en la «Blair House», su residencia oficial en Washington, con un grupo de corresponsales españoles en Estados Unidos y otros informadores. Estuvieron también presentes el ministro de Asuntos Exteriores, don Gregorio López Bravo; el embajador de España en la capital norteamericana, don Jaime Argüelles; el cónsul general de España en Nueva York, don Adolfo Martín Gamero, y el consejero de Información, don Fernando Rodríguez Ayuso.

En su conversación con la Prensa, don Juan Carlos expuso cuál era su papel en estos momentos, en que en sus salidas al extranjero son vistas como una continuidad de las relaciones que ya tiene establecidas el Gobierno.

Para el príncipe, los españoles tienen en él una persona que puede ser lanzada al mundo y representar las opiniones, los deseos y la mentalidad de todos ellos, teniendo en cuenta siempre cuáles han de ser sus funciones como futuro rey de España.

Su deseo es mantener amistad con todos los países, sabiendo tratar a todos con tacto. Por esta razón no cree que su visita a los Estados Unidos pueda ser mal interpretada en aquellas áreas del mundo, especialmente las naciones iberoamericanas o del Tercer Mundo, donde Norteamérica tiene en estos momentos una imagen deteriorada.

En la conversación, que duró poco más de media hora, mientras se servía el desayuno, se trataron diversos temas de orden interior de la vida española, especialmente enfocados de cara al futuro.

Don Juan Carlos de Borbón se mostró partidario de una monarquía abierta, en la que la dirección del Gobierno recaiga en la figura de un primer ministro, de acuerdo con el proceso constitucional español.

No estuvo, en cambio, conforme con las insinuaciones de que quizá en una primera etapa tuviera que gobernar más que reinar, sino que, por el contrario, afirmó que todo el proceso está muy claro en la Constitución actual española, Constitución que está abierta y que ha de ser completada con aquellas leyes que se crean necesarias.

Posteriormente, el príncipe de España recibió, en su residencia oficial, la visita de dos ministros del Gobierno Nixon, así como al presidente del Banco Mundial.

Don Juan Carlos conversó primero con el ministro de la Vivienda y Desarrollo

Urbano, señor Geórgé Romney, y, posteriormente, con el de Educación, Sanidad y Bienestar Social, señor Elliot Richardson.

Con el señor Robert McNamara, presidente del Banco Mundial, se entrevistó el príncipe durante media hora, en privado. Según fuentes de esta organización internacional, McNamara había solicitado con gran interés su entrevista con don Juan Carlos.

Mientras tanto, la princesa Sofía se trasladó al hospital militar «Water Reed», donde recorrió sus diversas dependencias y salas de investigación médica.

«Estamos muy interesados por conocer sus puntos de vista», declaró el senador republicano por Nueva York, señor Jacob Javits, a la entrada del almuerzo que ofrecía el Comité de Relaciones Exteriores del Senado al príncipe de España, don Juan Carlos de Borbón.

El presidente del Comité de Relaciones Exteriores, señor William Fulbright, demócrata por Arkansas, ofreció ayer tarde un almuerzo privado al príncipe de España, don Juan Carlos; al ministro de Asuntos Exteriores de España, don Gregorio López Bravo; al subsecretario de Educación, don Ricarlo Díez Hochleitner, y a los embajadores de España en Washington y de los Estados Unidos en Madrid.

Entre los senadores asistentes, aparte de los del Comité de Relaciones Exteriores, se encontraba el líder de la minoría republicana, senador Hugo Scott; el senador Robert Byrd, nuevo ayudante del líder demócrata, y el ayudante del líder republicano, Robert Griffin.

Entre los miembros del Comité de Relaciones Exteriores figuraban el propio Fulbright, su presidente; Stuart Symmington, George Aiken, John Sherman Cooper, Jacob Javits, John Sparkman y C. Pell. El único ausente de los miembros del Comité fue el senador Frank Church.

Al término del almuerzo en el Comité de Relaciones Exteriores del Senado, que duró una hora y quince minutos, el presidente del mismo, senador Fulbright, acompañó al príncipe de España hasta la puerta del Senado.

El señor William Fulbright declaró luego a los periodistas que se llevaba una excelente impresión del príncipe, a quien calificó de persona muy atractiva e inteligente.

Preguntado sobre la conversación, declaró que se habían tratado temas económicos y turísticos, pero que se habían evitado los políticos.

«Pueden ustedes definir nuestro almuerzo como un acontecimiento social, pero no de negocios», terminó diciendo el senador Fulbright.

Los ministros de Asuntos Exteriores americanos hicieron un alto en sus debates y discusiones para dar una cordial bienvenida al príncipe de España en su visita a la sede de la Organización de Estados Americanos.

Tras la ofrenda floral a la Reina Isabel, el príncipe subió a un estrado, desde el que, flanqueado por el secretario general de la OEA, señor Galo Plaza, y por el secretario general adjunto, señor Rafael Urquía, pronunció unas breves palabras en medio de la atención respetuosa de la quincena de ministros de Asuntos Exteriores y de los embajadores y representantes acreditados ante la OEA.

«Siento una gran satisfacción al rendir homenaje a la Reina Isabel la Católica en presencia de los ilustres representantes de las naciones de este continente de la esperanza, ramas vivas en los albores de la edad moderna.

Todos los aquí presentes podemos llamarnos con justicia sus hijos. Permitidme que yo me enorgullezca de que su propia sangre corra por mis venas.

Isabel de Castilla tenía el don extraordinario de intuir las cualidades de los hombres, y así da la altísima investidura de almirante de Castilla a un oscuro navegante, Cristóbal Colón, que va a inscribir su nombre en las páginas de la Historia y a completar la obra de la Creación con el descubrimiento de un nuevo mundo.

A partir de entonces, dedica la reina sus desvelos a lograr el bienestar de los habitantes de las nuevas provincias, iguales para ella en libertad y dignidad



a sus súbditos de los Reinos peninsulares. Las leyes de Indias muestran bien claramente esta preocupación de los reyes de España, Isabel y Fernando.

Su ejemplo está vivo y es preciso seguirlo. Mucho me complace señalar aquí el esfuerzo realizado por la Organización de Estados Americanos para promover el desarrollo en todos los aspectos de los países miembros. Este esfuerzo está imbuido de un profundo sentido humanista y busca, en consecuencia, fomentar el desarrollo total de los hombres, no sólo en el imprescindible aspecto material, sino también en el más fundamental de los bienes culturales del espíritu.

Desde España seguimos con el mayor interés estas actividades de la Organización de Estados Americanos, y venimos prestando nuestra colaboración con todo entusiasmo a esta obra.

En nuestros países hermanos del continente existen, en número cada día creciente, importantes realizaciones de la técnica española. Unas, en colaboración con la OEA, y otras, mediante acuerdos bilaterales con los diferentes países.

Puedo expresarles hoy mis deseos fervientes de visitar, en unión de la princesa, esas queridísimas naciones con las que nos sentimos entrañablemente unidos, no solamente por sólidos vínculos de lengua, cultura y sangre, sino también por el común empeño de hacer un mundo mejor, y en esa tarea estoy convencido del gran papel que el futuro reserva a ese maravilloso continente. España se siente muy cerca de América y participa de sus preocupaciones, ilusiones y esperanzas, y aquí, en los Estados Unidos y ante representantes de estos pueblos hermanos, formulo mis más ardientes votos por la cooperación entre todos nuestros países y por la prosperidad y bienestar de todos sus habitantes.»

28 enero.—VISITAN CALIFORNIA LOS PRINCPES DE ESPAÑA.—Los príncipes de España dieron por terminada a primera hora de la mañana su estancia oficial en Washington y continuaron viaje por Estados Unidos.

Don Juan Carlos de Borbón y su esposa, que fueron despedidos en el parque de la Casa Blanca con los mismos honores militares que a su llegada, se trasladaron en helicóptero a la Academia de Infantería de Marina situada en Quantico, en el vecino Estado de Virginia.

Antes de su partida, el príncipe ofreció un desayuno a periodistas norteamericanos de los más importantes diarios, revistas y emisoras de radio y televisión.

Los príncipes de España visitaron la Academia de la Infantería de Marina norteamericana, en Quantico (Virginia).

El príncipe, que vestía uniforme de contraalmirante, fue saludado por el comandante de la Academia, teniente general David, mientras eran disparadas las salvas de ordenanza.

El príncipe pasó revista a las fuerzas que rendían honores, y posteriormente durante su recorrido por la Academia la Infantería de Marina hizo diversas demostraciones de su entrenamiento para la lucha, ejercicios físicos y de salvamento.

El teniente general David ofreció seguidamente un almuerzo a los príncipes de España y a su séquito, del que ya no forma parte el ministro de Asuntos Exteriores, don Gregorio López Bravo, que marchó desde Washington a Madrid.

Después de un intercambio de regalos, el príncipe de España pronunció unas palabras, las primeras y únicas—según dijo—que dirigiría en este país a los militares, y que, por tanto, deseaba hacerlas extensivas a todas las Armas:

«Este es un momento crítico, y el desafío nos acecha desde muchos sectores. Pero, por lo que respecta a los militares, este desafío de hoy no es nuevo. Sólo las circunstancias han cambiado—afirmó don Juan Carlos de Borbón, y añadió—: La necesidad de la defensa existirá siempre. Nunca habrá sustituto para unas fuerzas armadas dedicadas a su tarea y bien entrenadas. La tecnología de los armamentos es hoy más avanzada que nunca, pero no podrá hacer prescindir del soldado bien entrenado.»

Los príncipes de España, acompañados por su séquito, emprendieron a primera hora de la tarde viaje a San Diego (California), a bordo de un avión del Gobierno norteamericano.

Los príncipes don Juan Carlos y doña Sofía llegaron a la base de Andrews en helicóptero procedentes de la Academia de Infantería de Marina de Quantico (Virginia), que visitaron por la mañana.

A las cuatro de la tarde (hora local) y después de un viaje de más de cinco horas, desde Washington, llegaron a San Diego los príncipes de España, don Juan Carlos y doña Sofía.

En San Diego y al bajar del avión del Gobierno norteamericano, les fueron entregadas la medalla y llaves de la ciudad por el teniente de alcalde, en ausencia del alcalde, señor Allen Hitch.

Acudieron también a recibirles el cónsul general de España en San Diego, señor Morales; y el presidente de la cadena de periódicos Copley, señor James Copley, que ofrecerá una cena en honor de los príncipes, a la que asistirá el gobernador de California, señor Ronald Reagan.

Don Juan Carlos y doña Sofía se trasladaron después a un céntrico hotel de la ciudad, donde pernoctarán, y a continuación visitarán la base naval de San Diego y el laboratorio electrónico naval, sito en la misma base.

29 enero.—REGRESA EL MINISTRO DE ASUNTOS EXTERIORES.—A las 7,30 de la mañana llegó al aeropuerto de Barajas, procedente de Nueva York, el ministro de Asuntos Exteriores, don Gregorio López Bravo, que había marchado a los Estados Unidos formando parte del séquito de los príncipes de España.

A su llegada al aeropuerto, el señor López Bravo se dirigió a los informadores que le esperaban y dijo que «es de justicia resaltar la extraordinaria acogida dispensada por el presidente Nixon y sus colaboradores a los príncipes de España, a quienes han recibido con honores de jefe de Estado».

«Particularmente satisfactorio—añadió el ministro—ha sido el extraordinario éxito de la estancia oficial de los príncipes en Washington, sobre todo, el almuerzo de trabajo con el Comité de Relaciones Exteriores del Senado, que preside el senador Fullbright.»

«Por lo que a mí respecta—dijo, finalmente—, he mantenido dos largas conversaciones con el secretario de Estado, William Rogers, acerca de la situación internacional y, concretamente, sobre los problemas del Mediterráneo, Oriente Medio e Hispanoamérica, así como sobre nuestras relaciones bilaterales, en las que no existen problemas. Especial atención se ha dedicado al tema de las preferencias generalizadas, sobre las que aún es pronto para adelantar una idea concreta, ya que todavía es un tema inmaduro, pero acerca del cual el Gobierno de los Estados Unidos se muestra muy comprensivo.»

\* \* \*

LOS PRÍNCIPES DE ESPAÑA, EN LOS ANGELES.—El alcalde de Los Angeles, señor Sam Yorty, al dar la bienvenida al príncipe don Juan Carlos y la princesa doña Sofía, al descender del avión, hizo entrega a sus altezas de las llaves de la ciudad. Don Juan Carlos agradeció el gesto y dijo que si hace mucho tiempo una España estuvo aquí, «otra España viene ahora, y la princesa y yo venimos representándola».

Unas ochocientas personas se reunieron en el comedor del hotel. El cardenal McIntire hace la invocación y pide a Nuestra Señora la Reina de los Angeles extienda su bendición sobre todos los presentes.

Apenas se dispone de tiempo para pasar un par de horas en Los Angeles antes de volver a tomar el avión, esta vez camino de la costa del Atlántico.

El alcalde Yorty subraya, en su brindis, que Los Angeles son «una comunidad española», felicitándose del hecho de que el poblado original fuera fundado por España, pues a ello se debe el patrimonio histórico y cultural del que la población está orgullosa.

Don Juan Carlos responde poniendo el énfasis en el desarrollo económico de California y en la contribución que este Estado ha dado a nuestro propio desarrollo, y subraya su satisfacción por estar presente en Los Angeles, por su belleza y paisaje, y por la atmósfera misma, que mantiene vivo el recuerdo de los heroicos soldados y religiosos que se aventuraron por estas tierras, «por lo que para un español es difícil imaginar—dice—que uno se encuentra en un país extranjero».

Los príncipes de España, don Juan Carlos y doña Sofía, visitaron la más antigua herencia española en California, la Misión de San Diego de Alcalá, antes de salir para Los Angeles, en su cuarta jornada de visita a los Estados Unidos.

Por carretera, los príncipes y sus acompañantes se trasladaron a las afueras de San Diego, al lugar conocido por Misión Valley, donde el 16 de julio de 1769 el franciscano mallorquín fray Junípero Serra fundaba la primera de las 21 Misiones religiosas que dejaría en la Baja California.

En la puerta de la antigua iglesia le esperaba el actual rector de la misma, monseñor James Booth, y la comunidad de Hermanas de Nazaret, que se encargan de la educación de los niños que viven en las cercanías de la Misión.

En el Museo, don Juan Carlos y doña Sofía pudieron apreciar las primeras actas de bautismo y matrimonio que firmara fray Junípero, las casullas, misales y cálices, y también armas de los conquistadores que acaudillara, primero, Juan Rodríguez Cabrillo y, posteriormente, José de Gálvez.

Después de más de una hora de recorrido por San Diego de Alcalá, los príncipes y acompañantes emprendieron viaje hacia Los Angeles.

30 enero.—LOS PRINCIPES DE ESPAÑA, EN CABO KENNEDY.—A las 9,30 de la tarde (hora local del este de los Estados Unidos) llegaron a la base espacial norteamericana de Cabo Kennedy los príncipes de España, don Juan Carlos de Borbón y Borbón y su esposa, doña Sofía, quienes recorrieron durante más de una hora las instalaciones de la base, deteniéndose especialmente ante la pista de lanzamiento donde se alza el cohete «Saturno S-4B», que lanzará hacia la Luna la astronave «Apolo 14» con los astronautas Shepard, Mitchell y Roosa, y cuyo lanzamiento será presenciado por los príncipes.

La noche del viernes los príncipes habían llegado a Houston (Tejas) en un vuelo desde Los Angeles.

En el aeropuerto internacional de Houston fueron recibidos por el alcalde de la ciudad señor Welch.

Los señores de Mosbacher ofrecieron a los príncipes y su séquito una cena en privado, a la que fueron invitados entre otras personas el cardiólogo norteamericano Denton Cooley y el astronauta James Lowell.

Los príncipes descansaron en Houston la mañana del sábado, y partieron a media tarde hacia Cabo Kennedy (Florida). Después de realizar una escala en la base Patrick, de las Fuerzas Aéreas, asistieron a la cena ofrecida en su honor por la Administración Nacional de Aeronáutica y del Espacio (NASA) de los Estados Unidos. A continuación visitaron Cabo Kennedy y se dirigieron, previa una nueva escala en la base Patrick, a San Agustín, donde pernoctaron en el hotel Ponce de León.

Ponce de León fue el español que descubrió Florida en 1513. San Agustín, fundada por españoles en 1565, es actualmente la ciudad más antigua de los Estados Unidos.

